



ORACIÓN ECUMÉNICA FRATERNA (PREPARADA POR EL GRUPO DE ACOMPAÑAMIENTO TRANS DE CRISMHOM)

“Desde la excusa o desde la escucha”

(inspirada en un artículo de Victoria Rodríguez, mujer trans)

25/09/2023

Nos congregamos en oración ante el Señor, como comunidad cristiana ecuménica y de diversidad afectiva, de género y sexual, comunidad que quiere celebrar nuestra Fe en unión con nuestra condición arcoíris. Ambas son partes esenciales de nuestra vida, porque con ellas materializamos nuestro Amor, cualidad humana recibida de Dios.

iii BIENVENIDA, BIENVENIDO, BIENVENIDE !!!

La comunidad de CRISMHOM se enriquece hoy gracias a tu presencia.

Tanto si eres una cara conocida como si estás aquí por primera vez, nuestro Dios Padre-Madre quiere acogerte, acariciar tu rostro, darte un vestido nuevo y lavar tus manos y tus pies cansados.

Las favoritas de Dios son las personas excluidas y vulnerables; aquellas que se tienen que alejar para que no les hagan daño; aquellas que son incomprendidas y necesitan consuelo.

Dios os llama por vuestro nombre, porque os conoce y os pensó así. Os pensó seres fuertes y decididos. Os amó desde antes de nacer.

Su Amor por sus hijas, hijos e hijes es infinito.
Y en este momento se nos hace presente en la oración.

CANCIÓN

EL ARMARIO TRANS:

Las personas trans somos las grandes desconocidas del colectivo, por muchas razones. Para empezar, porque somos muy pocas y no resulta raro que incluso las propias personas del colectivo apenas conozcan a una o dos, y de forma más bien superficial. Pero además también solemos

Vengan a mí

<https://www.youtube.com/watch?v=HaldyC43baY>

*Vengan hambrientos, vengan sedientos,
tomen agua viva, vengan a mí.*

Vengan cansadas, vengan agobiadas...

Vengan los pobres, vengan los humildes...

Vengan rechazadas, vengan abandonadas...

Vengan las viudas, traigan a sus niños...

Vengan heridas, vengan las que sufren...

Vengan ancianos, traigan los huérfanos...

Vengan los parados, vengan los enfermos...

Vengan marginados, vengan despreciados...

escondernos y muchas veces solo estamos las tres o cuatro locas que elegimos no hacerlo cuando lo sabio, lo sensato, lo que hacen casi todas, es esconderse. Lo cierto es que somos pocas, pero no somos tan pocas. Si la transexualidad es más o menos un 0,5-1% de la población, y la homosexualidad un 5-10%, tendría que haber una persona trans por cada diez homosexuales, pero esa ratio no se cumple nunca. Cuesta vernos y es porque somos pocas, pero además la mayoría nos escondemos.

En el mejor de los casos, nos escondemos a plena luz del día, fuera del colectivo. Muchas personas trans, la gran mayoría, tras hacer su transición y tener cierto "pase", deciden dejar de decir que son trans. Quizás lo digan a sus parejas y personas más cercanas, pero para el resto, y en particular las comunidades LGTBI+, son personas cis heteros. Es una especie de segundo armario que se han construido, donde a diferencia del primero, sí pueden ser ellos mismos plenamente. Aún así, siguen sin poder hablar del pasado.

En otras ocasiones, el físico, la falta de recursos económicos, la edad u otros motivos imposibilitan a la persona trans tener ese "pase" y ese segundo armario. Y ellas también se esconden: salen poco de casa, no acuden a fiestas de la comunidad, cuesta verlas. Los motivos son muchos y variados. Para empezar, las limitaciones económicas; las personas trans, y en particular las personas trans sin pase, tienen grandes dificultades para encontrar empleo. Y también, porque sin pase las heridas y los ataques y microagresiones recibidas se multiplican. Y en esta situación cuanto menos salgas y te expongas, mejor. Porque lo cierto y, esto hay que tenerlo siempre muy presente, es que las personas trans somos personas muy muy heridas. Heridas a diario, heridas en lo profundo, heridas de un modo que las personas cis jamás llegarán a imaginar. Tan heridas que normalizamos muchas cosas que no deberíamos. Tan heridas que a veces saltamos bruscamente, hasta violentamente en situaciones aparentemente inocuas. Y es que ser trans es morir por 1000 cortes de papel.

Y además, las que quedamos visibles no somos realmente representantes de las personas trans en general, sino que quedamos cortadas por el mismo patrón. Somos brillantes y excepcionales; la que no tiene dos carreras, tiene tres; la que no triunfa en la música, lo hace en la comedia y la que no es guapa o guapo es porque es guapísima. A veces, por eso mismo, también nos atacan con fuerza y envidia desde el colectivo. Quizá porque se sienten en desventaja, pero a la vez nos escuchan hablar de daño, de dolor, de inferioridad y dicen para sí: "Pero si tiene dos carreras, pero si tiene un pase increíble, pero si mira lo fuerte que se ve..., ¿y juega el papel de víctima? No me lo creo". Y se olvida de lo esencial y es que las personas trans somos personas muy muy heridas. Que las personas trans que se ven en el colectivo no somos realmente representantes de este. Nosotres somos la punta del iceberg. La parte más fuerte, más valiente, mejor preparada, pero no somos para nada la persona trans media. A esa no la ve nadie. Solo nosotres, que como parte de la comunidad trans sí sabemos lo que hay, porque a nosotras sí se nos hacen visibles personas que se hacen invisibles ante el resto, sean gays o heteros.

Y ahora es importante recordar esa escucha que se pide en el título. Porque no podéis entender ni imaginar, pero sí que podéis escuchar y creer, aunque no veáis. Porque lo cierto es que yo, Victoria y hablo de mí misma, recibo fácilmente cinco, seis, diez microagresiones todos los días. Hay días que me quedo en casa, y ese día con suerte no pasa nada.

El Señor en particular me da mucha fuerza y vivo el día a día y en general no digo nada. Una no puede estar todo el día quejándose por todo, porque el mundo es como es y porque en realidad los golpes y microagresiones que te llegan son siempre sin ninguna mala intención. Desconocimiento,

ignorancia, despreocupación, despistes... pero al final del día una se lleva unas cuantas bofetadas. La mayoría suaves, pero ahí van quedando. La muerte por 1000 cortes. Y llega un día que a veces estallamos y la gente no entiende la reacción ante algo aparentemente sin importancia. Y se indignan y dicen: "Pero si ayer no decías nada", "Pero si los Morancos vestidos de mujer son super graciosos, es que todo te molesta". Y no se dan cuenta que es la muerte por 1000 cortes. Hay sin duda muchas que no pueden soportarlo. A mí es el Señor quien me sostiene. Bien sé que sin Él, yo ya habría muerto al menos esas tantas veces. Pero no, seguimos aquí, uno de los muchos milagros que ha hecho en mí. Pero eso no significa que no duela, que no esté herida y sobre todo, y para eso escribo este texto, que no podáis hacerlo mejor.

Y en particular hablo de la gente de la comunidad. Que sé que genuinamente se preocupa por las personas trans. Que intentan darnos espacio. Que intentan aprender y hacerlo mejor. Pero se les escapa lo más importante: que estamos muy muy heridas. No lo decimos porque el Señor nos da fuerza. No lo decimos porque estamos acostumbradas. No lo decimos porque no queremos jugar a ser víctimas, sino supervivientes. Pero tenéis que hacerlo mejor. Dejar de actuar desde la excusa, desde "mi intención no era mala", "no sabía", "no me di cuenta"... Y hacerlo desde la escucha. Porque imaginaos que os dan siete bofetadas cada día. Así un día tras otro. No son muy fuertes, y tampoco tienen mala intención, en general. Si no lo piensas mucho te puedes acabar acostumbrando y llevándolo con resignación. Y al cabo de seis meses o un año alguien os dice, mientras os vuelve a dar una bofetada: "Perdona esta y todas las anteriores, pero si lo piensas bien la intención era buena". Y si hubiera podido me lo hubiera comido con patatas.

Pero estuvo mal, fue del todo punto inapropiado y solo demuestra que al final soy imperfecta como todos. Porque lo cierto es que esa persona venía a disculparse, desde la excusa y no desde la escucha, pero a disculparse y en cambio se encontró una leona. Así que le pido perdón y en realidad le doy las gracias, porque gracias a ese suceso nació este texto. Dios escribe recto con renglones torcidos.

Y en el fondo es lo mismo que le pido a todos los que lean este texto, en especial a los de la comunidad. Que aprendan de los errores, que actúen desde la escucha, aunque no entiendan, y no desde la excusa. Que intenten evitar las microagresiones.

Tendríamos una mayor diversidad y pluralidad dentro de la comunidad. Porque si las personas trans que veis a vuestro alrededor en la comunidad os parecemos excepcionales es porque lo somos. Pero no tendría que ser así. Tendríamos que poder estar todes.

Con pase y sin él, con mucho y poco aguante, con capacidad y sin ella. Porque cuando las personas trans eligen el segundo armario, lo hacen para evitar ser heridas a diario; no porque quieran renunciar a su historia y vivencias, sino porque les sale mucho más a cuenta hacerlo. Lo hacen porque, cuando el mundo te rechaza, acabas rechazando al mundo. Y en realidad es una postura muy razonable.

Cuidad los detalles, las miradas, las preguntas, el trato. Porque, si ni nosotros mismos lo cuidamos –por eso la mayoría de personas trans se hacen invisibles al colectivo– imaginad el que reciben a diario por parte del público general.

Un abrazo y caminemos, esta vez de verdad, juntos/as/es desde la escucha, delicadeza y cuidado mutuos.

COMPARTIENDO LA PALABRA: Juan, 18, 19-23

El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina.

Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.» Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?»

Jesús le respondió: «Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»

CANCIÓN PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

Nadie te ama como yo

<https://www.youtube.com/watch?v=24EZ3FVaig0>

MOMENTO PARA COMPARTIR

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano.

También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotras y nos conceda la paz. Amén.

